

Comunismo hermenéutico: ¿una alternativa para los débiles?

Vattimo, G., Zabala, S., *Comunismo hermenéutico*, Herder, Barcelona, 2012

En las sociedades contemporáneas, sobre todo las occidentales, asistimos a una especie de inmovilidad: parece que no se consiga evolucionar hacia delante y que el modelo alcanzado por las democracias europeas y norteamericanas (lo liberal) no tenga iguales y proporcione el mejor paradigma político y social que se pueda alcanzar. Según autores como Fukuyama, que se inspira en Kojève, que a su vez se inspira en Hegel, la humanidad ha alcanzado un verdadero “fin de la historia” o sea el momento culminante de su desarrollo político, económico y social, más allá del cual no existen modelos mejores y capaces de dar a los hombres aquel bienestar que las democracias liberales dan.

La convicción de que la realidad en la que vivimos sea “perfecta” y que el mundo actual sea, usando la famosa expresión de Leibniz, «el mejor de los mundos posible», representa la base teórica de aquellos pensadores neoconservadores que predominan en los ambientes universitarios estadounidenses y, en muchos casos, europeos. Autores como Fukuyama, Searle y Kagan, representan un pensamiento “realista” que defiende el estado actual de las cosas y que cree que no existen alternativas u otros modelos.

Si no existiesen voces fuera del coro, este dogmatismo ideológico realista, con la convicción de ser un saber metafísico e incuestionable, se impondría como la única verdad, como de hecho pretende hacer. Una de estas voces es sin duda el libro de reciente publicación, escrito a cuatro manos entre Gianni Vattimo y su discípulo Santiago Zabala, titulado *Comunismo Hermenéutico*. Este libro elabora un pensamiento innovador, original y una toma de posición clara dándonos ejemplos de alternativas al sistema conservador que se ha ido consolidando en las democracias occidentales durante los últimos años.

Primero de todo, por pensamiento metafísico hay que entender aquella idea, que los realistas defienden, de que en el mundo en que vivimos sólo hay una verdad objetiva. Ésta representa la filosofía de aquellos que tienen poder y que defienden su propia posición vendiéndola por insustituible y la única que puede garantizar la verdadera emancipación. En realidad se trata de una forma de legitimación y apoyo teórico de los ganadores de la historia y de la globalización. Si por un lado este pensamiento analítico y descriptivo, para utilizar los términos de Vattimo y Zabala, se hace portavoz de los poderosos, por el otro no se ocupa de los maltratados de la humanidad, o sea los pobres, los marginados y todos aquellos que no tienen ninguna importancia, en una palabra: los débiles.

Entonces sí, por un lado, existe un pensamiento fuerte que defiende y legitima el realismo contemporáneo, en el libro *Comunismo hermenéutico*, se nos propone una alternativa que es la hermenéutica, o sea aquella forma de pensa-

miento débil que en el pensamiento filosófico contemporáneo ha despertado mucha suerte, y al mismo tiempo muchas críticas. El pensamiento débil llega para socorrer a los débiles, aquellos que la historia ha dejado de lado en nombre de la metafísica que legitima a los vencedores.

Para entender bien la diferencia entre metafísica y pensamiento débil de la hermenéutica, así como viene presentada en el libro, no hay mejor manera que citar un fragmento del mismo libro: «Mientras que la metafísica, o, lo que es lo mismo, la política de las descripciones, es la filosofía de los vencedores que aspiran a conservar el mundo como es, el pensamiento débil de la hermenéutica se convierte en el pensamiento de los débiles en busca de alternativas».¹

El poder de los vencedores de la historia encuentra su forma de legitimación en este pensamiento dominante, que tiene como objetivo aquel de conservar su propio *status quo* porque es aquí donde los poderosos han encontrado el espacio donde se sienten seguros. Si bien hoy en día pensadores como Searle, Fukuyama y Kagan son representativos del pensamiento dominante, en el curso de la historia hay otros grandes ejemplos de filósofos que *de facto* se han convertido en servidores del poder. Entre éstos resaltan nombres ilustres como Platón y Hegel, filósofos que se han convertido en portavoces del pensamiento dominante de su época legitimándolo e intentado conservarlo. De esa manera, estos filósofos también han contribuido a la falsa creencia de que existe un pensamiento justo y correcto, que procede del poder. Por lo que corresponde a este último punto, los dos autores de *Comunismo hermenéutico* son claros al afirmar que el dominio no deriva del pensamiento metafísico, sino que es en verdad lo contrario, o sea que el pensamiento metafísico procede del poder dominante: «La metafísica es un aspecto y una consecuencia del dominio, no la causa misma».²

En una sociedad como la nuestra, la filosofía de los pensadores analíticos ejerce entonces un rol de apoyo, de soporte para la supervivencia y la conservación del actual estado de cosas: «Una política de las descripciones no impone el poder para dominar como una filosofía; al contrario, es funcional para la existencia continuada de una sociedad de dominación que persigue la verdad en forma de imposición (violencia), conservación (realismo) y triunfo (historia). Estos sistemas políticos metafísicamente emplazados sostienen que la sociedad debe conducirse con arreglo a la verdad (el paradigma existente), es decir, en favor de los fuertes frente a los débiles. Únicamente los fuertes determinan la verdad, porque solo ellos cuentan con las herramientas para conocerla, practicarla e imponerla».³

De cara a esta forma de conservación del pensamiento dominante, y a la defensa de la verdad y de la realidad de parte de los poderosos de la historia, muchos autores han intentado tomar posición. Uno de los filósofos contemporáneos (que los autores del libro citan muy a menudo y en el cual se inspiran) es Richard Rorty. El filósofo americano ha intentado poner en evidencia

¹ Vattimo G. e Zabala S. *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*, Herder Editorial, Barcelona, 2012. Cit. Pág. 12.

² *Ibidem*. Pág. 26.

³ *Ibidem*. Pág. 26.

cómo el pensamiento occidental ha sido siempre orientado hacia la búsqueda de la verdad. El camino que se ha ido cumpliendo desde los griegos hasta la Ilustración, y que continúa todavía hoy en día, es aquél de la búsqueda de la objetividad, a expensas de la comunidad y de sus múltiples caras que atestiguan cómo el mundo no es único y objetivo, no es un mundo en el que existe “la verdad”, sino que “las verdades”, resultado de la interpretación, o sea las maneras en que la historia se da en la existencia como afirmaba Heidegger.

Los poderosos de la historia saben que la suya es una de las verdades. De todas formas, poseen los medios militares y políticos para poder conservar su status y, por medio de los servidores del poder, difunden la convicción de que su posición es la que tiene que ser conservada. El instrumento con el que defienden su poder es el militar, y no es casualidad que el segundo capítulo del libro se titule “Capitalismo armado”. La expresión *capitalismo armado* describe bien cómo el poder se apoya en el ejército para mantener su posición y difundir su propia visión del mundo. De esta forma la verdad se aleja completamente del concepto de solidaridad y se vuelve violenta: la única forma que el capitalismo conoce para mantener su control es la fuerza militar. Al mismo tiempo también la historia de la justicia ha sido fundamentalmente la historia de los ganadores que crean justicia. En dicho capítulo la referencia al libro de Danilo Zolo⁴ es constante: hasta ahora la historia de la justicia ha sido siempre la historia de los más fuertes que decidían el destino de los más débiles.

En definitiva, la metafísica de los pensadores analíticos no es otra cosa que la legitimación de un sistema que ha revelado tener muchos fallos al que se necesita proponer una alternativa. Nuestra situación es la de vivir en un estado de cosas que aceptamos así tal y como es. En las democracias occidentales vivimos la situación de aquella “falta de urgencia” con la que Heidegger indicaba la aparente realidad satisfactoria y sin necesidad de intervenir para cambiarla. Esta misma mentalidad se ha difundido en las “democracias emplazadas” occidentales (*Framed democracies*, como en la edición original en inglés de *Comunismo hermenéutico* se definen las democracias occidentales): se trata de una resignación hacia el orden de las cosas, de una supina aceptación de la realidad así como es porque están difundidas las creencias de que no necesitamos alternativas.

Sin embargo, es fundamental hacernos algunas preguntas: ¿Si la realidad, así como nos viene presentada hoy en día, es “verdadera” y “justa”, cómo se justifica el aumento de la pobreza? ¿Por qué existen instituciones internacionales (como el FMI, muy criticado por pensadores como Joseph Stiglitz, que es nombrado muchas veces en el libro⁵) que en lugar de promocionar la salida de la crisis, intentado solucionarla, toman medidas que aumentan el débito y por consecuencia la pobreza, las necesidades de los débiles y de los perdedores? Y, además, a pesar de que hechos históricos importantes como el 11 de Septiembre, la invasión de Irak y, podríamos añadir, el cambio climático, las manifestaciones y todas aquellas formas

⁴ Zolo, Danilo. *La giustizia dei vincitori. Da Norimberga a Baghdad*, Laterza editori, Roma-Bari, 2006.

⁵ Stiglitz, Joseph. *El malestar de la globalización*, Madrid, Taurus, 2003.

de protesta que deberían hacernos tomar una mayor consciencia, ¿Por qué se continúa legitimando aquella forma de dominio que ha estado vigente hasta ahora (véase por ejemplo Barack Obama que ha vuelto a insertar en su gobierno a los mismos funcionarios que servían a Bush, es decir, miembros de bancos de inversión y de estructuras que son reconocidas como causas de esta crisis)?

Para terminar, ¿Existen modelos que puedan darnos ejemplos diferentes? ¿Hay visiones, ideales y en general figuras políticas que puedan representar alternativas a esta situación?

A estas preguntas los dos filósofos toman posiciones que, por cuanto puedan ser opinables, representan la verdadera novedad de *Comunismo hermenéutico* y una lúcida proposición de alternativa a la realidad que viven las democracias emplazadas.

Vamos por partes. Por lo general, se puede contestar a todas estas preguntas con el “comunismo hermenéutico”. Por un lado, de hecho, el comunismo representa la forma de resistencia hacia el estado actual de las cosas, en que los “imperios” occidentales imponen su propia verdad creando siempre más pobreza y dependencia. Cuando Vattimo y Zabala hablan de comunismo no se refieren a aquel dogmatismo vigente bajo Stalin, sino a aquella forma de «crítica al capitalismo, crítica de una sociedad injusta que está desarrollando sus contradicciones. El ideal de una sociedad de mayor igualdad, libertad y fraternidad. La pasión de la acción política, el reconocimiento de la necesidad de la acción colectiva. La defensa de la causa de los pobres y los oprimidos. Lo que ya no significa es un orden social como el tipo soviético, un orden económico de una planificación total y colectiva; me parece que ese experimento ha fallecido. El comunismo como motivación continua vigente; como programa, no»,⁶ para usar las palabras de Eric Hobsbawm que los autores citan en el libro.

El comunismo representa todavía la verdadera forma de resistencia y de oposición hacia la política de las democracias emplazadas, la motivación que nos puede todavía despertar de aquella “falta de urgencia” de la que hablaba Heidegger. Este último, como sabemos, ha influenciado mucho en el pensamiento de Vattimo quien en este libro lo cita constantemente.

Otro aspecto importante de este paradigma de oposición a la política neoliberal es la hermenéutica que, junto al comunismo, representa para los dos pensadores italianos lo que completa la crítica al capitalismo y a la verdad que difunde. Poniéndose como medio para la interpretación de la realidad, sin caer en ninguna forma de servidumbre del pensamiento dominante, la hermenéutica representa el medio con el cual podemos huir de la metafísica de los pensadores analíticos. Al concepto de hermenéutica, Vattimo y Zabala dedican páginas interesantes y significativas. Obviamente citan a Dilthey, Nietzsche, Heidegger y Gadamer, o sea, aquellos filósofos que han intentado ponernos en guardia ante los pensamientos dominantes. Se hace referencia a Lutero, Freud y Thomas Kuhn,

⁶ Hobsbawm, Eric. <<El comunismo continúa vigente como motivación y como utopía>>, entrevista realizada por Aurora Intxausti, *El País* (12 de abril de 2003).

como a aquellos pensadores que representan formas originarias de uso de la hermenéutica y, finalmente, aquellos pensadores como Lyotard y Rorty que, por su parte, han desarrollado un concepto de hermenéutica políticamente radical.

No es este el lugar para reconstruir la historia del concepto de hermenéutica y sus aplicaciones, en el libro hay referencias muy exhaustivas. Pero es importante subrayar cómo la hermenéutica, en el curso de los siglos y gracias a esos pensadores, ha desarrollado una función “anarquista” contra aquel pensamiento que se iba proclamando como verdadero. Se piense, a ese propósito, a Nietzsche y su denuncia de las “mentiras milenarias”, o a Lutero y su interpretación de la Biblia diferente de la manera ortodoxa de la época, o al ya citado Rorty cuando nos pone en guardia hacia las “insidias de la verdad”. Todos estos pensadores han intentado darnos pistas para que abriéramos los ojos sobre una realidad que es diferente de cómo nos hacen creer.

La hermenéutica, en este sentido, se transforma en un pensamiento que se aleja de una interpretación unívoca del mundo, y nos da la clave de lectura de la variabilidad y no univocidad del pensamiento presente y aquello que se va desarrollando a lo largo de la historia: es la idea heideggeriana según la cual la verdad se da de manera diferente en las varias constelaciones históricas. Por consiguiente, existen diferentes verdades todas en continuo desarrollo y cambio que la hermenéutica nos ayuda a descubrir.

La aplicación de la hermenéutica a la política es otro punto fundamental de este libro que distingue Vattimo y Zabala de los socialistas científicos clásicos. De hecho, como los dos autores afirman en la Introducción, este libro ha sido escrito por dos “comunistas hermenéuticos”, y no “socialistas científicos” como se presentan la mayor parte de los numerosos interpretes de Marx. Vattimo y Zabala son dos “comunistas hermenéuticos” en el sentido que «creen que la política no se puede basar en fundamentos científicos y racionales, sino únicamente en la interpretación, la historia y el acontecimiento».⁷

Poniéndose como alternativa e interpretación, la hermenéutica se ocupa de los más débiles, de aquellos que quedan excluidos de la historia y del pensamiento dominante. El pensamiento débil de la hermenéutica se presenta aquí como el pensamiento de aquellos que buscan alternativas a la filosofía de las descripciones de los vencedores.

Para concluir con este punto creo que es importante resumir la propuesta de ambos filósofos: un pensamiento débil que se opone a la verdad dominante para dar respuestas alternativas a la metafísica de los analíticos. Se trata de un pensamiento que está de la parte de los débiles que no pertenecen a la historia y que buscan soluciones diferentes y pacíficas, lejos del capitalismo armado y violento de los que quieren conservar la verdad así como es. En el mundo actual el número de pobres aumenta cada día más, existen barrios de ciudades donde vive

⁷ Vattimo G. e Zabala S., *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*, Herder Editorial, Barcelona, 2012.
Cit. Pág. 13.

gente miserable y que está lejos de las estructuras sociales de la sociedad. Se trata de los que en inglés se denominan como *slums* y que Santiago Zabala llama «*the remains of being*».⁸ En esa situación es necesario interesarse por una “búsqueda de urgencia” para dar respuestas contundentes.

Pero, ¿qué es lo que une el comunismo a la hermenéutica?

A esta pregunta podemos contestar que la propuesta del libro es la de renovar el comunismo a través de la hermenéutica. Esta renovación no se pretende plantear una nueva teoría marxista, sino que, al contrario, parte de su debilitación. Hoy en día el comunismo está libre de todas las estructuras fuertes que lo sustentaban y es justamente ésta su fuerza, o sea la posibilidad de que se le pueda poner en práctica sin la violencia industrial que ha caracterizado a Rusia durante el comunismo. La hermenéutica, como filosofía post-metafísica, le sirve al marxismo para recordarle que el mundo está sujeto a interpretación, y ya no hay que “describirlo” (como decía la famosa tesis sobre Feuerbach). Estando así las cosas, el comunismo y la hermenéutica nos ayudan a no caer en una política de las verdades donde todos deben seguir ciertas reglas objetivas. El único imperativo son los débiles, y el comunismo hermenéutico está de su parte.

Concluyendo, el comunismo hermenéutico es un proyecto que contribuye a la disolución de la metafísica, o sea a la deconstrucción de las preguntas objetivas de la verdad, que autores como Nietzsche, Derrida y Heidegger ponen en el centro de sus investigaciones. La disolución de la metafísica y la emancipación de ella, representan el proyecto ambicioso de gran parte de la filosofía, y Marx y Heidegger comparten este proyecto. Por ese motivo el libro tiene como subtítulo *De Heidegger a Marx*, porque ambos tenían como aspiración máxima aquella de emancipar la humanidad de la metafísica.

En el libro de Vattimo y Zabala esta emancipación se propone mediante el comunismo hermenéutico. El comunismo alimenta la resistencia frente a las desigualdades del capitalismo, mientras que la hermenéutica interviene para señalar la naturaleza interpretativa de la realidad. Para resumir, los dos filósofos usan la expresión, heredada de Marx y readaptada a sus exigencias, que dice «los filósofos hasta ahora sólo han *descrito* el mundo de maneras diferentes; ha llegado el momento de *interpretarlo*». Al mismo tiempo, el comunismo y la hermenéutica dejan de lado el ideal de desarrollo como una llamada general a la revolución (como creen pensadores como Toni Negri) y se proponen apoyar a los necesitados de manera pacífica.

El mensaje del libro es a esta altura clarísimo, pero el aspecto que le da “algo más” es la toma de posición hacia ciertos modelos que representan esta alternativa al sistema dominante, es decir, la “encarnación” del comunismo hermenéutico. Estos modelos son representados en algunos países sudamericanos como la Venezuela de Chávez, la Bolivia de Evo Morales, el Brasil de Lula y la Cuba de Fidel Castro. A estos políticos, a los que está dedicado el libro, va el mérito de haberse interesado por los débiles y de haber dirigido hacia ellos formas de

⁸ Zabala, Santiago, *The Remains of Being. Hermeneutic Ontology After Metaphysics*. Columbia University Press, 2009.

asistencia que en los países occidentales no viene dada, o se está poco a poco retirando. Acceso a la sanidad, educación y servicios básicos que en otras partes parecen un espejismo (y hoy en día aun más con la crisis económica), en estos países han sido insertados como prioridades en las agendas políticas de los presidentes.

No obstante la prensa y los *mass media* internacionales (sobre todo de EEUU) indican a Chávez, Castro y Morales como dictadores, los autores subrayan el hecho de que estos presidentes han sido elegidos democráticamente, a diferencia de las “obscuras” campañas electorales en otros países “democráticos”. Al mismo tiempo, sobre todo en el caso de Chávez, los medios de comunicación están en las manos de la oposición política. En estos países los presidentes se han interesado por los débiles y han intentado dar una respuesta fuerte a la lucha contra el analfabetismo, la marginación y otras calamidades, llegando a imponerse como modelos alternativos a las democracias emplazadas. De hecho uno de los capítulos finales se titula “Chávez: ¿Un modelo para Obama?”, y está claro que la respuesta es afirmativa. Chávez recibe la mayor parte de su apoyo electoral en la medida en que todas sus iniciativas políticas se dirigen hacia la población más débil. Para mejor describir esa situación, cito las palabras de los autores:

«Cuando Chávez consiguió al fin asegurar el control de los recursos petrolíferos tras el golpe contra él en 2002, obligó la mayor compañía petrolífera de Venezuela, PDVSA, a distribuir la riqueza petrolera por todo el país. El plan de comunismo débil es llamado el “Plan Siembra Petrolera”, e invita a las comunidades a diseñar sus propios proyectos de desarrollo para los que PDVSA aporta la financiación. En 2005, programas sociales como Barrio Adentro (para la salud comunitaria), Sucre (para becas universitarias) y otros recibieron más de 6900 millones de dólares de PDVSA. Tal vez el programa social más famoso sea Misión Milagro, que realizó cirugía ocular gratuita a miles de venezolanos. Este programa es parte del amplio acuerdo cubano-venezolano en virtud del cual, a cambio de petróleo subsidiado, 14 000 médicos cubanos fueron enviados para ayudar a transformar “la situación de los distritos pobres, donde se han creado 11.000 consultorios de barrio y el presupuesto de salud se ha triplicado”. A consecuencia de este programa político de comunismo débil, la pobreza extrema se ha reducido en un 72 por ciento desde 2003, la mortalidad infantil ha caído en más de un tercio y Venezuela es hoy un territorio libre de analfabetismo. Esta cooperación con Cuba constituye también una defensa contra enemigos comunes: Estados Unidos y el FMI».⁹

Los ejemplos presentes en el texto son muchos. Por ese motivo creo que es interesante leer un texto que puede servir a muchos “filósofos” víctimas de aquel

⁹ Vattimo G. e Zabala S. *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*, Herder Editorial, Barcelona, 2012.
Cit. Pág. 182.

“sueño dogmático” que les impide buscar alternativas porque están satisfechos en la “falta de urgencia”. *Comunismo hermenéutico* es un texto que hay que leer porque es un intento, valiente, de proporcionar alternativas y porque, como ha dicho Slavoj Žižek, se trata de «un libro que todos aquellos interesados en la política radical necesitan como el aire que respiran».

Francesco Petrone
Universidad de Barcelona